SAYNETE NUEVO.

EL SOLDADO FANFARRON

TERCERA PARTE.

POR ***

PARA NUEVE PERSONAS.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA.

AÑO 1811.

Se hallará en la librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas: Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Poenco.
Un Tambor.
Curro Frijones
Tomasa.
Lora.
Un Oficial.
Cabo de Esquadra.
Montañes.
Un Criado.

El Teatro representa una taberna con dos mesas, y el mostrador en medio con embudo, vasos, botella, y unos vizcochos y sillas de paja.

SALE EL TAMBOR

Tamb Mira Montañes, has visto
si ha estado aquí aquel Soldado
de ayer tarde?
Mont. Quien, Poenco?
Tamb. Ese propio.
Mont. Toma, quatro
ó cinco veces no mas.
Tamb. Si volverá ese borracho?
Mont. No tardará, porque nunca
dexa la esquina.
Tamb. Este barrio
le gusta mucho.
Mont. Yo creo
que tiene su contrabando
aquí á la buelta.
Tamb. Me alegro:
echame del abocado
lo que tu sabes, que frio,
si yo no bebo me quajo!
tu, tu, tu.
Le echa en el vaso el Montañes el vino:
El se refriega las manos como que tiene frio. Sale Poenco, y hace señas que él lo paga.
Mont. Tome usted.
Tamb. Jesus! y no me haga daño,
toma esa peseta, y dame
poco cobre.
Mont. Está pagado.
Tamb. Cómo? quién es el garboso?
vuelve y lo ve.
Señor Poenco mil años,
y mande usted á la persona.
Poenc. Cachirulo! dame un trago:
vaya, si quieres enjuagarte,
que te despachen.
Tamb. Canario!
que parece que has venido
en la flota.
Poenc. Yo no gasto
dolores, porque á mí siempre
me sobra un redondo.
Tamb. Vamos:
qué minilla has descubierto?
Poenc. Una moza que ahora ha dao
en regalarme.
Tamb. De veras?
Hombre dime con qué gancho
las agarras?
Poenc. Yo? tan solo
con espantarle los majos:
Ya se ve, como al instante
que estornudo en qualquier quarto,
hay hombre que sale á gatas
por la puerta, yo me ensancho,
y lo ocupo todo.
Mont. Hay va medio.
Poenc. Tu no quieres?
Tam. Yo no jago
á los amigos desayre:
traeme á mi del Aboeao:
hombre la verdad, me gustas
por juqueton.
Poenc. Soy muy malo
Panzacola: soy muy duro:
no me miras esta mano?
Al hombre que yo le tiro
como si fuera jugando
un pezco, muelas y dientes
tiene que pedir prestaos
para comer: mira el dia
que en casa de la que trato
pose yo el pie....
Mont. Vaya medio.
Tamb. Es Teresilla Senacho?
Poenc. Si tengo yo mejor gusto.
Tamb No que Teresa es buen paño.
Mont El primero no moler.
Poenc. Si hablas mas, te despampano
de un sosquin.
Mont. Poca fachenda.
Poenc. Qué has dicho tunante?
Tamb. Vamos,
esto se acabó Poenco.
Cachirulo? dame el vaso,
y najate.
Poenc. Mira tu
con quien se metia.
Tamb. Al grano.
Poenc. Vaya, si tu no te pones
por delante, yo le aplasto
como una breba.

Tamb. Bien hecho.
Poenc. Si yo tengo como un guijarro
el corazon.
Tamb. No bebemos?
Poenc. Vaya un brindis: ten cuidao,
á la salud de una jembra
por quien mi cuerpo á pasao
muchisisímas fatigas,
pena negra, y sobresalto.
Tamb. Pues vaya.
Sale Lora. Señor Poenco
que pruebe yo de ese vaso.
Poenc. Salero, si sabe usted
que Poenco está espirando
por ese cuerpo.
Lor. Pues ea,
al momento venga un trago,
antes que venga Tomasa
y nos pegue.
Poenc. Si le he dao
ya la baxa á esa muger.
Es verdad que me ha gustao;
pero ya se ve las cosas
no pueden durar mil años,
ademas que los quereres
entre las hembras y machos,
son como la treinta y una,
que á cada momento hay paso:
ella se fué, y yo me hallé
desde que encontré ese garbo.
Tam. Quién es esta?
Poenc. La del majo
que te conté.
Tamb. Buen pellejo!
Poenc. Vamos Lora, hagamos rancho;
que esto va despacio.

Se sientan.

Lor Yo,
la verdad, estoy temblando
no venga esa moza, y haya
en la taberna un estrago.
Poenc. Ay! qué queremos nosotros,
Montañés?
Mont Qué hay?
Poenc. Volando:
café á esta niña.
Lor. Si yo
quiero del que está en la mano.
Poenc. Salero, tanta fineza
con mi cuerpo?
Lor. Me ha gustao.
Poenc. Mire usted que huelo á almizcle
quando estoy celoso.
Lor. Vamos,
despache usted que Tomasa
Toma el vaso.
puede venir.
Poenc. Piensa á caso,
que yo me asuste? si viene
le limpia á usted los zapatos.
Tamb. Calla que viene.
Poenc. Que venga:
yo lo que digo lo hago;
mira tu quien! Hay Poenco
que tienes muy malos cascos.
Salen Curro y Tomasa.
Tom. Puf, como hiede á cocham:
se ha freio aquí pescao
Montañes?
Mont. En la otra esquina.
Curro. Siéntate aquí en este banco.
Tom. Bebamos pronto, y nagencia,
que mi genio no es parao.
Lor. Que amarillo que está usted
porque viene con su majo
la Tomasa.
Poenc. Es su mario,
que llegó antier en un barco
de Vera-Cruz.
Tamb. Le conoces?
Poenc. Lo mismito que á mis manos:
si le llaman por mal nombre
Curro Frijones.
Curro. Un trago
de buen gusto para los dos.
Tom. Sobre que apesta esto á ranchio:
algun demonio sin duda
ha rebentado en el barrio.
Tamb. Esto lo dice por tí.
Poenc. A que lo pongo en el palo?
Lor. Calle usted.
Poenc. Si solo quiero
con dos chuladas quemarlos,
Montañés dame una libra
de frijones.

Tamb. Si es el diablo.
Curro. Militar , le advierto á usted,
que yo con ninguno gasto
chanzas pesaas.
Poenc. Camaraa
diga usted quién lo ha llamao?
Tom. Usted que es un valadron
provocativo.
Poenc. Yo , quándo?
salero , si yo pedia
los frijones para el rancho.
Curro. Militar le advierto á usted,
que yo con ninguno gasto
chanzas pesaas.
Poenc. Me parece
que usted tiene algun empacho
de frijones.
Tom. So perate,
quiere ver como le planto
los dedos en el josico
de mastin?
Poenc. Ay , ay , qué garbo!
viva el frijon.
Curro. Militar.
le advierto á usted que no gasto
chanzas pesaas.
Tom. Vaya usted
á jugar con essos trapos
con quien trata.
Lor. So muñeca,
hable usted bien , ó le arranco
los grifos.
Tom. A quien? á mí?
tiene usted los dedos blandos,
y tengo el alma muy dura.
Lor. Es que yo tiro por baxo.
Tom. Y yo lo repaso todo. *Rifien.*
Poenc. Sonsoniche que por un saco
de frijones no se pierde
la gente.
Curro. Que yo no gasto
chanzas pesaas. *Poenc.* usted quiere
que yo le meta la mano?
Tom. A mi marido so mueble?
Poenc. Ea fuera , que lo remato.
Tamb. Tente , Poenco.
Todos. A la guardia.
Sale Cabo. Fuera de aquí

Tom. Señor Cabo, *Dando de palos.*
téngase usted.
Lor. So demonio,
téngase usted con los diablos.
Cabo. Fuera , ó les tiendo la bara.
Curro. Señor Cabo , que no gasto
chanzas pesaas.
Tom. Ahora mismo
voy al Teniente en un salto,
á ver si así se apalean
las mugeres. *Lor.* A quejarnos
iremos las dos.
Cabo. Yo voy
á decir que les he dado.
Tom. Vamos Curro.
Curro No basta
el decir que yo no gusto
chanzas pesaas.
Tom. Corriendo,
ven conmigo.
Poenc. Señor Cabo,
sobre que la desazon
no compone ni un puñao
de frigones.
Tom. Yo me quemo!
anda con quarenta diablos....
Lor. Mire usted cara de rosa,
he de tener el gustazo
de que duerma usted en el cepo.
Poenc. Montañés despacha al cabo,
vaya si ha tenido gracia
para repartir los palos;
al primer palo que dió
dixe acá para mi sayo
este hombre es de los mios.
Cabo. De manera que yo entré,
y como los vi agarrados....
Poenc. Hizo usted lo que debía:
al segundo lapo estuve
por haberle á usted chillao.
Mont. Ya están aquí tres chiquitas.
Poenc. Y todas tres yo las pago.
Tamb Señor Cabo á su salud.
Poenc Por la de todos.
Cabo. Ahora vamos
á casa de mi Teniente,
no le metan en los cascos
un embuste.

Tamb. Si se ofrece;
yo diré quanto ha pasao.
Poenc. Yo vivo en el calavozo
lo mismo que en un palacio.
Tamb. Señor Cabo vamos pronto.
Cabo. Charlar poco, y con cuidado.
Salon corto: Salen el Teniente, Criado, llaman, y á poco salen Curro, Tomasa, y Lora.
Tenient. Qué ruido es ese Benito?
Criad. Señor, están en el patio
dos mugeres que pretenden
hablar á usted.
Tenient. Bribonazo,
por qué las detienes? marcha,
y llamalas.
Criad. Ya en el quarto
se cuelan.
Tenient. Pues vete fuera,
y atiende por si te llamo.
Sale Tom. Tenga usted muy buenos días.
Tenient. Qué se ofrece niñas?
Lor. Vamos,
yo lo diré en dos palabras.
Tom. Yo canto como un canario:
con que así cierre usted el pico
hasta que haya yo acabado;
pues Señor, yo entré en la tienda
por darle gusto al borracho
de mi mario: maldito,
ya jamas contigo salgo.
En fin, la Señora estaba
con Poenco, aquel Soldado
quimerista, que en el cepo
vive casi todo el año:
así que nos vió el tunante,
le pidió con gran descaro
frijones al Montañés:
porque los pillos del barrio
han dao en llamarle así
á mi marido.
Curr. Y yo no gasto
chanzas pesaas.
Tom. Finalmente,
que nos fuimos agarrando
de palabras: la Señora
lebantó tambien el gallo,
yo me enardecí: Poenco
al instante metió mano
al chisme, y ya se ve
se alborotó too el barrio,
y estando metiendo paz
entró el Cabo Saca trapos
repartiendo tenta leña,
que todos juntos baylamos sin gana,
vea uste que hombre
tan indino, haber faltao
al respeto de las naguas,
vaya, vaya, si el tal Cabo
me trató como á un recluta;
indinóte á mí barazo,
quando en saliendo á la calle
no hay Gallego, ni Soldao
que no me requiebre, vaya,
que el tal Cabo se ha portao,
téngalo usted mi Teniente
en el calabozo un año.
Lor. Yo con dos meses de cepo
me contento. *Curr.* Y yo no gasto
chanzas pesaas.
Tenient. Ahora mandaré llamarlo.
Benito?
Sale Criad. Señor?
Tenient. Que venga
aquí el Cabo Saca trapos.
Criad. Con Poenco está á la puerta.
Tenient. Diles que entren: ahora el caso
se sacará en limpio.
Salen Poenc. y Cabo. Mi Teniente
mande usted quanto guste á su criado.
Tenient. Dígame usted por qué causa
ha levantado usted el palo
para estas niñas?
Cabo. De suerte
que yo entré precipitao,
y como vi un peloton
de gente, fué necesario
esparcirla para ver
lo que era.
Tenient. Ya sé yo el caso:
y sé que el Señor Poenco
tiene la culpa.
Poenc. Mi Cabo,
que le decia... yo á usted...
poco me falta para sánto,
y ni por esas: pacienciа:

mas sufrió Poncio Pilatos;
y era mejor que no yo.
Tenient. No se haga usted el mogigato,
que vien le conozco: diga
por qué causa á este paysano
le ha llamado usted frijones?
Poenc. Mi Teniente, que es un falso
testimonio: yo pedí
frijones para un guisao,
y al instante se picó
ese monito: paysano,
podrá usted jurar que yo
jamas lo he frijoneado?
Curr. Si he dicho ya que no gasto
chanzas pesaas.
Tenient. Y despues
por qué quiso usted matarlo?
Poenc. Yo matarlo? Mi Teniente,
ni si quiera lo he tocao.
Es verdad que le di un soplo,
y le tiré contra un banco;
pero que se le ha de hacer,
yo tengo por mis pecaos
la falta de resollar
un poco recio.
Tom. Es engaño
que le dió usted un pechugon.
Poenc. Seña Tomasa, me espanto
de que usted me perjudique,
quando yo y usted me callo
porque basta que el Señor
sea su marido....
Curr. Que no gasto
chanzas pesaas.
Tom. Cómo es eso?
qué es lo que está usted charlando?
venga acá, mala persona;
puede decirse naa malo
de la Tomasa? caramba!
que eso es bueno para los trapos
con quien trata.
Lor. Señora,
mire que aunque no tengamos
fantasmas que nos defiendan,
nos sale por los zapatos
la honra.
Tenient. Basta de riña.
Poenc. Si estos son lances rodaos:
porque como dice el Moro
sangre gerve.
Tenient. Buen descaro!
quando ha de ser usted bueno
Señor Poenco?
Poenc. Yo malo?
válgame Dios, mi Teniente
es posible? Yo aunque estao
en el hospital, no ha sido
por naa mas que un araño
de una gata, y ya se ve,
al instante quedé sano
con quatro quartos de unguento:
porque aunque algunos hablaron
sobre si estaba Poenco
de esta suerte, así y asao;
qué se ha de hecer: no se puede
coser á todos los labios:
y siempre ya, como hay tantas
malas lenguas.... pues al cabo
ello fué naa: y á Dios gracias
(como dixo el Cirujano)
me quedé como un cristal:
porque yo....
Tenient. Qué está usted hablando?
que tiene que ver ahora
sus dolencias, con sus malos
procederes.
Poenc. De manera,
que mi Sargento Calaños,
me tiene un poco de tirria
desde que un dia en el campo
llegó su moza, me dió
una punta de cigarro
que fumaba. Ya se ve,
esto no es ningun pecao
contra ordenanza; con too
ese hombre me ha tomao
entre ojos, de manera
que estoy casi too el año
de planton.
Tenient. Pues yo prometo
pudrirlo en el cepo.
Poenc. Vamos,
mi Teniente, advierta usted,
que en siete años que cargo
con la Santa Beca, nunca
en el quartel he faltao

á la lista : Apuradamente
estoy yo siempre pensando
en el servicio. Que diga
la Compañía si acaso
hay quien tenga mas aseo:
vea usted qual tengo la mano
de refregar los botones
y el fusil : pero Calaños
mi Sargento vaya que
el hombre está empeñao
en perseguirme : paciencia,
y que viva muchos años;
porque cero mata cero,
y cero mata el Soldao.

Ten. No hable usted mal del Sargento,
que es un hombre muy honrado:
Yo sé bien quien es usted,
y he ponerlo mas manso
que una obeja.

Poenc. Mi Teniente,
yo no despego los labios.
Vamos, usted es el cuchillo
y yo la carne; me callo;
pero la verdad sea dicha,
yo soy hombre que no ando
en malos vicios. No niego,
que suele tentarme el diablo....
y luego como de chico
he sido tan inclinao
á unas naguas.... ya se ve,
quando yo veo un buen garbo....
vaya me derrito : Huy ! sobre
que no puedo remediarlo:
no nací yo para monja,
si por mí yo soy muy manso;
mas ya se ve, yo me encelo,
y como tengo esta mano
tan pesaa.... vaya, soniche;
ya en adelante soy un santo.

Tenient. Pues yo haré que desde ahora
purgue todo lo atrasado:
ponga usted en el calabozo
á ese hombre.

Cabo. Ea vamos
Señor Poenco. *Poenc.* Por fin,
Señora Lora, no ha bastao
quanto he dicho que me vea
por un frijon encerrao.

Curr. Melitar basta de chanzas.

Tenient. Llévelo usted saca trapos.

Poenc. Vamos allá. La prision
se ha dicho siempre mi cabo
que se hizo para los hombres:
y sobre too canario,
aunque yo no se escribir
alguien me hará un garabato
para el Espector, y veremos....
Pero vamos á Palacio
Cabo de esquadra.... churros,
siempre lo paga el Soldado....

Lor. Señor Teniente con que
se queda riendo el Cabo?

Tenient. Si él lo hizo sin querer,
como puedo castigarlo.

Tom. Yo me alegro de que vaya
el Señor Poenco al quarto
de los bichos : vamos Curro,
que ya le ha costao caro
el llamarte á tí frijon.

Curr. Mira muger que no gasto
chanzas pesaas.

Tom. Mi Teniente
agradecida.

Tenient. Cuidado
con no volverse á meter
con ese hombre.

Tom. Es muy trasto
y muy feote : Jesus !
ya que me llevára el diablo
que fuese en coche : ven Curro
que sangre de oro.

Curr. Vamos.

Todos. Pidiendo todos rendidos
perdon de defectos tantos.

F I N.